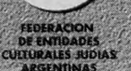
57º Aniversario
1943 • 19 de abril • 2000
Levantamiento del Gueto de Varsovia









El Paroxismo de la Resistencia

Ing. Angel Grushka
Pro Secretario del ICUF

Las penurias más abyectas, las distintas muertes rondando una existencia inhumana, las frustradas ilusiones de salvación, la invisible justicia divina, las insolidaridades de adentro y de afuera, las traiciones y las inercias dirigenciales, en el marco "del horror industrializado" que impuso el nazifascismo en su afán de dominación universal, marcaron a fuego el destino de los pueblos europeos, en particular del pueblo judío, "elegido" por los genocidas hitlerianos como prenda del terrorismo de estado proclamado **"Deutschland Über Alles"**.

La singularidad de la masacre perpetrada a lo ancho y a lo largo de Europa contra la población judía, no es sólo por la calidad de la víctima: minoría expuesta -por la injusticia del propio sistema social- a la discriminación, a la mitomanía conspirativa, a la fabulación culpógena.

No es, contra una percepción insipiente, exclusiva ni original. Más bien, es la acumulación, tal vez la culminación -con recidivas subsiguientes- de mecanismos de opresión puestos en marcha históricamente por los regímenes socioeconómicos y políticos para impedir o retardar su senectud.

Esa misma singularidad hace que a cincuenta y siete vueltas de nuestro planeta alrededor del sol, coincidiendo con la celebración ¡cuán distinta! de la fiesta de la liberación de la esclavitud egipcia, el Pesaj (pascua judía), nos convoquemos para rememorar una gesta cuyos significantes han movilizado conciencias y voluntades a lo largo de la segunda mitad del siglo veinte.

Recorriendo las inconmensurables páginas de testimonios, análisis y documentos que revelan la génesis, el desarrollo y la caída del imperio nazi, de 1923 a 1945, se evidencia la sistematización del desarme de las resistencias a la subyugación, con la complicidad consciente o acomodaticia de ciertos factores del campo victimado.

Se minaba de este modo la validez de los ideales de justicia social, de solidaridad, de libertad en democracia, de convivencia, de respeto a las diferencias.

¿Las comunidades judías resistieron? ¿Aceptaron la sumisión? ¿Comprendieron las esencias del proceso que vivían?

En verdad, no puede globalizarse las respuestas.Como no se puede universalizar las preguntas.Aquí tampoco funciona el mito de la unicidad judía: entre judíos, como entre otras pertenencias, fue, es y será posible distinguir sustanciales diferencias sociales, de clase, de creencias, de culturas, de intereses, y sus consecuentes conductas, actitudes y grados de conciencia.

La psicología social nazi supo-pragmáticamente o científicamente- explotar las diferencias, contraponerlas, manipularlas, arbitrarlas, a su disposición. Claro que los pobres judíos fueron las primeras víctimas, los que cayeron por inanición, por enfermedades, por su propia indigencia: como muestra del destino de sus congéneres si no había sumisión.



Pudo cundir entonces ora la desesperación, ora el instinto de supervivencia y para esto, la caída de los escrúpulos morales, la exacerbación de las miserabilidades humanas, el sálvese quien pueda, la venta de la dignidad, el renunciamiento a las convicciones. De cualquier manera el fin ineluctable estaba al frente de todos, más cercano, más lejano.

Y sin embargo, la resistencia antifascista tenía precedentes en el mismo torbellino que llevó al ascenso del hitlerismo.

Fueron polacos-judíos muchos de ellos-los que integraron las Brigadas Internacionales que derramaron su sangre generosa en la distante España para defender la República atacada por franquistas, fascistas y nazis. Un primer ensayo de resistencia armada. Que llegó, al pasar de los años, al propio Gueto.

Soldados judíos se batieron en la frontera germano-polaca y en la misma Varsovia para detener el avance de las panzer divisiones, con una capacidad de combate que mereció el reconocimiento popular expreso.

Entre los proletarios había una experiencia acumulada de lucha consecuente contra los reaccionarios, los antisemitas y los fascistas locales, bajo banderas unitarias más allá de los prejuicios y los debates ideológicos, de socialistas, comunistas, bundistas, sionistas socialistas.

Trasladar al terreno cada vez más estrecho y al mismo tiempo más superpoblado, la concepción y la práctica de la resistencia, se convirtió en una tarea ciclópea.

Comenzó por lo simple. La solidaridad. La mutualidad. La atención de los más debiles. El contrabando de alimento. El soborno a los guardias para permitir las escapadas de ida y vuelta (no siempre) más allá del muro ignominioso que fue levantado con las propias manos judías.

Siguió con la continuidad clandestina de la acción cultural, educativa, y poco a poco, la política.

Se sumó la decisión de intelectuales –casi profetas– que advertían la marcha de la historia, creaban el testimonio y el canto esperanzado, registraban los hechos y personajes del drama, de la tragedía, y que se ocuparon de legarlo a la humanidad.

Se inició la discusión de la factibilidad de la resistencia armada, escapando a los bosques polacos o soviéticos, o –la otra alternativa– la insurrección intramuros, junto a los restos, casi la décima parte, de la población originalmente enclaustrada: medio millón de judíos recluidos en Europa Oriental. Una tercera: evacuarse a Palestina inspirados en la predica sionista del estado judío.

Tras arduas, vehementes y zigzagueantes controversias llegó el crucial momento de "la unidad ardiendo en una espada / para que sobre la sangre que ha forjado canales / debajo de la tierra / otra sangre surja para imponer su marca flamante / de legítima heredera del llanto y del maritirio / en la alegría y el canto".

Se constituyó, a partir de diversos ensayos, una artesanal organización armada con rudimentarios elementos bélicos venidos de las vecindades "arias"; fabricados por los insurrectos instruídos por brillantes ingenieros; sustraídos a guardias, gendarmes y soldados. Revólveres, granadas explosivas e incendiarias, una que otra ametralladora. Instrucción militar rudimentaria. Enorme voluntad de lucha. Decisión inquebrantable. Coraje a toda prueba.

Antes del combate frontal, previsto para impedir, y si no hacer pagar caro, la liquidación del Gueto de Varsovia como regalo de cumpleaños a Adolf Hitler el 20 de abril de 1943, hubo que derribar infamantes delatores, traidores, policías judíos, que podían frustrar la operación subversiva, y también a feroces represores.

Se establecieron refugios, catacumbas, escondrijos para todos.Un sistema de comunicaciones, a cargo de niños y jovencitas, entre ellos y con el exterior.

Se instituyeron "quintetos" ocupando puestos estratégicos, dirigidos por cuadros políticos -en su inmensa mayoría jóvenes provenientes de las diversas corrientes combativas-coordinados por un sólido comando de la organización judía de combate.

Los exhaustos habitantes de la otrora bullente capital del judaísmo polaco secundaron atenta y solidariamente las acciones guerrilleras, soportando estoicamente la ferocidad represiva del ocupante.

Se les hizo necesario a los nazis, ametrallar con cañones, bombardear, incendiar, para aplacar la primera rebelión ciudadana en la Europa ocupada.Y aun así tuvo que soportar la hostilidad durante semanas y meses, de los topos judíos que circulaban por las canalizaciones, los escombros y los refugios subterráneos dando señales de su juramento de vengar los crímenes de lesa humanidad, imperdonables, imprescriptibles, inolvidables.

Algunos lograron sobrevivir para testimoniar la epopeya que marcó el paroxismo de la resistencia, que no fue única ni la más extensa, pero legó mensajes indelebles, enseñanzas insoslayables. ■

La orgía de muerte y el Levantamiento Epico

por Israel Laubstein

El 22 de julio de 1942 se produce un vuelco dramático en el destino final que tendrá la comunidad judía más grande de la Polonia de preguerra, cuya población constituía más del 30 % del total residente en Varsovia.

Hacinados en un gueto reducido, habilitado por los alemanes el 15 de noviembre de 1940, lugar al que son obligados a ingresar, expulsados de sus viviendas, comercios, talleres y pequeñas industrias, situados en otros sectores de la ciudad, que desde ese momento pasará a denominarse "ario", sufren las penurias de una acción constante de degradación humana. La muerte por hambruna, enfermedades, pogroms periódicos, golpizas, acciones punitivas con ajusticiamientos arbitrarios de personalidades visibles de la comunidad, suman decenas de víctimas diarias en un sin fin de hechos, imposibles de abarcar con algún detalle en éstas líneas y sucedidos en los primeros años de la ocupación nazi de la ciudad.

La situación se agrava a medida que el gueto se va colmando con el ingreso de miles de judíos provenientes de pequeños poblados y ciudades vecinas. La mortandad aumenta aceleradamente y los sepultureros no dan abasto, yaciendo en los cementerios centenares de cadáveres insepultos. La epidemia crece, el tifus está en todas partes y los hospitales repletos albergan una multitud de enfermos acostados de a dos o tres en cada cama o en el piso, en la angustiante espera de alguna atención.

Desde el primer día el gueto será dirigido por un "Judenrat" integrado por dirigentes encargados de ejecutar órdenes del mando aleman y con el fin de sostener el "orden" se crea una policía judía que actuará junto a la policía polaca y alemana.

En febrero de 1941 llegan a Varsovia noticias de que en la ciudad de Chelmno fueron muertos con gas en dos meses 40.000 judíos procedentes de Lodz. Los alemanes comenzaban desde ese momento con los asesinatos masivos.

En junio de 1941 con el estallido de la guerra ruso-alemana se comienzan a conocer acciones de exterminio masivo en Ucrania y en la Rusia blanca occidental. En noviembre del mismo año se producen miles de fusilamientos en Ponar, un poblado cercano a Vilna y lo mismo sucede en Bialistok, Slonim y Baronovich.

En Varsovia la comunidad recibe estas noticias con reserva, pero no así las organizaciones políticas judías que ya a principios de 1942 coinciden en que deben organizarse para protagonizar un levantamiento armado. Pero sin armas y huérfanos de todo apoyo externo e interno, estas organizaciones con fuerte presencia juvenil, postergan el intento.

En marzo de ese año ingresa la noticia de la destrucción del gueto de Lublín que también es recibida con gran desconfianza por la mayoría de la comunidad. La gente que se aferra a la vida se autoconvence y trata de convencer que "los alemanes no pueden asesinar a cientos de miles de personas sin motivo", sobre todo en un período que necesitan tanto de una fuerza laboral. Llega la trágica y sangrienta noche del 17 al 18 de abril de 1942. Oficiales alemanes arrancan de sus viviendas a 50 activistas comunitarios y los fusilan en las calles del gueto, produciendo la consiguiente perturbación de la población, que aún no está convencida de los móviles de exterminio del poder dominante.

En el período que va del 18 de abril al 22 de julio de 1942, los alemanes llegan a asesinar cada noche de 10 a 15 personas. A mitad de mayo de 1942 se lleva a cabo la ejecución de alrededor de 110 arrestados del centro de detención de la calle Guensha.

Llega el fatídico día del 22 de julio de 1942 donde ingresa al edificio del Judenrat, el llamado "comando de expulsión" encabezado por el comandante alemán Hefle, quien ordena que todos los judíos "no productivos" deberán ser trasladados hacia la frontera oriental y que esta evacuación deberá ser dirigida por la policía judía en coordinación con dicho comando. De este modo los alemanes obligan al propio Judenrat a dirigir los pasos previos al cumplimiento de la sentencia de muerte de más de 300.000 habitantes del gueto.

En el primer período de esta acción y con intervención real de los propios alemanes y ucranianos colaboracionistas, los contingentes enviados diariamente son de alrededor de 6000 personas que salen del Umschlag Platz, estación ferroviaria situada en el propio gueto.

Al 2º día de la acción se suicida el presidente del Judenrat, el ingeniero Adam Cherniakov quien no asumió su obligación de dar a conocer a la población judía la verdadera y trágica situación.

Pronto se averigua a donde se dirigen estos contingentes diarios. El tren es seguido hasta el pueblo de Sokolow, un cruce ferroviario en donde uno de sus ramales conduce a Treblinka, cuyo acceso está prohibido. En la feria central de Sokolow se logra localizar a dos judíos prófugos de Treblinka, quienes relatan con exactitud el terrible exterminio emprendido. Pero los judíos no quieren creer todavía la dura realidad. Para acelerar los envios, los alemanes los tientan con 3 Kg. de pan y 1Kg. de mermelada, argumento convincente para una población maltratada y hambreada, logrando de éste modo duplicar el envio diario que ahora sale en dos turnos.

En diez días del mes de agosto marchan por las calles del gueto hacia el tren de la muerte los niños de los jardines de infantes y de los orfelinatos, entre ellos la dirigida por el eminente pedagogo Janusz Korczak. También marchan con sus alumnos y convalecientes los maestros y médicos del famoso instituto educacional y sanitario del Medem Sanatorium.

El 12 de septiembre de 1942 cesa oficialmente la acción de expulsión. Nominalmente quedan en Varsovia 33.400 judíos que trabajan en fábricas y empleos de alemanes, incluidos 3.000 empleados del Judenrat. Sumados a los que se han podido esconder en sótanos y otros sitios la suma de sobrevivientes hasta esa fecha es de aproximadamente 60.000 personas. Más de 260.000 personas fueron eliminadas en el lapso de siete semanas.

El 20 de octubre de 1942, se constituye la Organización de Combate Judío (OCJ) que protagonizará jornadas épicas de reivindicación nacional en el levantamiento del 19 de abril de 1943 en el Gueto de Varsovia. ■

El Derecho a Vivir

Hana Stráchalová

Cuento de una niña checa de 13 años, en el libro ilustrado "El hombre no es un número", editado en inglés en 1998. Traducción de Mina Fridman Ruetter.

Estaba sentada junto a la ventana, mirando caer las gotas de lluvia por el cristal. Me recordaban las lágrimas de mi madre y cómo habían corrido por sus mejillas. Había derramado más y más lágrimas.

Mi padre y mi hermana mayor solían hablar entre sí todo el tiempo. Cuando yo preguntaba de qué estaban hablando, la respuesta de mi padre era: "¡Oh, nada importante!" Pero yo estaba ansiosa por saber y participar.

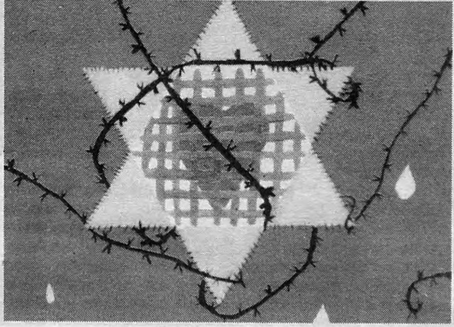
Una vez me desperté por la noche. Mi padre, mi madre y mi hermana estaban hablando de algo "deberíamos decirle... También tiene que ver con ella, de manera que, después de todo, debería saber! No, todavía es una nena, no entendería" Yo no tenía idea de sobre qué hablaban, pero sabia con toda claridad que hablaban de mí. Terminaron su conversación diciendo que esperarían y me lo dirían en su momento.

Yo me exprimía el cerebro respecto de qué podría ser, pero tenía muy claro que hablaban de mi. Terminaron su conversación diciendo que esperarían y a su tiempo me lo dirían.

Yo estrujaba mi cerebro por saber de qué se trataba, pero no me atrevía a preguntar. Por fin las cosas sucedieron de por si, tal vez por error. Una vez, por la noche, hubo una nueva discusión entre mis padres y mi hermana. Yo estaba muy aburrida de mirar a través de la ventana, de manera que me uní a ellos y ocupé un lugar a su lado. Papá quería que yo me fuera, pero yo deseaba mucho estar con ellos, y pregunté: "¿Qué secreto me están ocultando? Por qué no me dicen? Yo quiero hablar con ustedes. ¡Soy como ustedes y sus problemas son mis problemas!"

"¡Tu no eres como nosotros!" estalló mi hermana. ¡Tú no eres judía! "Se cubrió la boca con las manos. "Lo siento, no quise decirlo, se me escapó de la boca. Estoy celosa de ella. Cuando nos atrapen, nos mandarán a un campo de concentración, pero ella será enviada a Alemania para ser reeducada. De modo que, ¿qué es mejor? Vivir en Alemania o en un campo? Yo preferiría Alemania, y tú? "Yo era incapaz de entender porqué estaba celosa y de qué se trataba todo. ¿Por qué si ellos eran atrapados, Dios no lo permitiera, serían llevados a un campo de concentración y yo a Alemania? La respuesta llegó pronto. Mi madre nos dijo:

"¡Yo conocí a tus padres. Mataron a tu padre y tu madre quedó contigo. La preocupación y la tristeza la enfermaron. Sabía que iba a morir y nos pidió a mi esposo y a mí que te cuidáramos a ti, niña, y que te educáramos."



Prohibido matar la princesa de las estrellas
Vendula Sverákovà - 16 años

De repente me sentí como una extraña. Parecía como si esas palabras hubiesen echado una carga sobre toda mi vida y mi pasado. Ya no era más una judía que tenía que esconderse de los alemanes.

Mi familia se tornó de repente extraña para mi y estaba muy enojada de que no me hubieran informado antes. Me pasé la noche pensando. Hasta ese momento había pasado mi vida como alguien que no era. Por otra parte me di cuenta que no habría entendido si me lo hubieran dicho antes. Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre un judío y un checo? ¿Significaba campo de concentración y Alemania? Me reconfortó que no podían encontrarnos. Por lo menos, yo esperaba que no lo lograrían.

Esa noche había soñado que nos habían agarrado. Desperté bañada en sudor y empapada en lágrimas. Nunca había creído que los sueños se realizaban pero el sueño volvía. Todas las noches el mismo sueño... Tenía mucho miedo de que se realizara.

Una noche estábamos sentados a la mesa. Permanecíamos callados, nadie tenía ganas de hablar, la atmósfera en nuestra casa estaba terriblemente tensa. La noche anterior mi amiga y su familia habían sido enviados a un campo.

El silencio fue interrumpido por una voz que venía de afuera. Era más parecido a una serie de gritos que sonido de voces. Yo casi dejé de respirar. . En mis sueños siempre escuchaba gritos al comienzo. Gritos en la oscuridad. Mi padre apagó la luz. Gritos y oscuridad. De pronto el terrible gritar cesó. La puerta se abrió con violencia. No más silencio, frases en alemán que yo no entendía. Tenía mucho miedo.

Lo que siguió no puedo recordarlo bien. Vi uniformes, rifles y la detonación de un disparo. Un cuerpo muerto cayendo. Es el cuerpo de mi padre. Una mujer se arrodilla a su lado, llorando por su esposo muerto. Es mi madre. Después nos sentamos y esperamos por largo tiempo. De pronto me quedé dormida. No estaba realmente dormida, sino pensando y pensando cómo nos habían encontrado. ¿Por qué nos habían venido a buscar?¿Quién les había informado?

Un rato más tarde mi madre me llamó. Había frente a mí un hombre, y en un checo imperfecto nos ordenó ir con él. Nos pusimos de pie, pero nos detuvo: "La nenita se queda. No es judía!"

No tengo idea de cómo lo sabían y cómo habían descubierto que no éramos una verdadera familia. Que éramos diferentes. No pude ni darle un beso de despedida a mamá, un hombre de aspecto muy serio vino a buscarme. Me llevó hasta la estación de ferrocarril. Subimos a un tren y nuestro viaje fue muy largo. Dormí en el tren y al despertar estábamos en Berlín. El hombre me condujo a un edificio en el que una señora muy agradable se hizo cargo de mí. Pero no era mi madre. Me llevó a una casa grande y hermosa, donde por mucho tiempo no supe orientarme. Entonces no dejé mi cuarto. Ahí tenía muchos juguetes bonitos y libros, pero no jugaba ni leía.

Ahora podía entender de qué había estado hablando mi hermana. Supe porqué había estado celosa. Ella hubiera preferido este lugar a un campo. Aun así me disgustaba el lugar y sentía que todo era tan injusto. ¿Por qué tenían mi madre y mi hermana que sufrir otro destino? Por supuesto, no soy judía pero mis padres, o mejor dicho mis padres postizos me habían criado como a una hija propia. Yo me había comportado como una niña judía pero tenía un derecho especial, el derecho a vivir! ■

La orgía de muerte y el Levantamiento Epico

por Israel Laubstein

El 22 de julio de 1942 se produce un vuelco dramático en el destino final que tendrá la comunidad judía más grande de la Polonia de preguerra, cuya población constituía más del 30 % del total residente en Varsovia.

Hacinados en un gueto reducido, habilitado por los alemanes el 15 de noviembre de 1940, lugar al que son obligados a ingresar, expulsados de sus viviendas, comercios, talleres y pequeñas industrias, situados en otros sectores de la ciudad, que desde ese momento pasará a denominarse "ario", sufren las penurias de una acción constante de degradación humana. La muerte por hambruna, enfermedades, pogroms periódicos, golpizas, acciones punitivas con ajusticiamientos arbitrarios de personalidades visibles de la comunidad, suman decenas de víctimas diarias en un sin fin de hechos, imposibles de abarcar con algún detalle en éstas líneas y sucedidos en los primeros años de la ocupación nazi de la ciudad.

La situación se agrava a medida que el gueto se va colmando con el ingreso de miles de judíos provenientes de pequeños poblados y ciudades vecinas. La mortandad aumenta aceleradamente y los sepultureros no dan abasto, yaciendo en los cementerios centenares de cadáveres insepultos. La epidemia crece, el tifus está en todas partes y los hospitales repletos albergan una multitud de enfermos acostados de a dos o tres en cada cama o en el piso, en la angustiante espera de alguna atención.

Desde el primer día el gueto será dirigido por un "Judenrat" integrado por dirigentes encargados de ejecutar órdenes del mando aleman y con el fín de sostener el "orden" se crea una policía judía que actuará junto a la policía polaca y alemana.

En febrero de 1941 llegan a Varsovia noticias de que en la ciudad de Chelmno fueron muertos con gas en dos meses 40.000 judíos procedentes de Lodz. Los alemanes comenzaban desde ese momento con los asesinatos masivos.

En junio de 1941 con el estallido de la guerra ruso-alemana se comienzan a conocer acciones de exterminio masivo en Ucrania y en la Rusia blanca occidental. En noviembre del mismo año se producen miles de fusilamientos en Ponar, un poblado cercano a Vilna y lo mismo sucede en Bialistok, Slonim y Baronovich.

En Varsovia la comunidad recibe estas noticias con reserva, pero no así las organizaciones políticas judías que ya a principios de 1942 coinciden en que deben organizarse para protagonizar un levantamiento armado. Pero sin armas y huérfanos de todo apoyo externo e interno, estas organizaciones con fuerte presencia juvenil, postergan el intento.

En marzo de ese año ingresa la noticia de la destrucción del gueto de Lublín que también es recibida con gran desconfianza por la mayoría de la comunidad. La gente que se aferra a la vida se autoconvence y trata de convencer que "los alemanes no pueden asesinar a cientos de miles de personas sin motivo", sobre todo en un período que necesitan tanto de una fuerza laboral. Llega la trágica y sangrienta noche del 17 al 18 de abril de 1942. Oficiales alemanes arrancan de sus viviendas a 50 activistas comunitarios y los fusilan en las calles del gueto, produciendo la consiguiente perturbación de la población, que aún no está convencida de los móviles de exterminio del poder domirfante.

En el período que va del 18 de abril al 22 de julio de 1942, los alemanes llegan a asesinar cada noche de 10 a 15 personas. A mitad de mayo de 1942 se lleva a cabo la ejecución de alrededor de 110 arrestados del centro de detención de la calle Guensha.

Llega el fatídico día del 22 de julio de 1942 donde ingresa al edificio del Judenrat , el llamado "comando de expulsión" encabezado por el comandante alemán Hefle, quien ordena que todos los judíos "no productivos" deberán ser trasladados hacia la frontera oriental y que esta evacuación deberá ser dirigida por la policía judía en coordinación con dicho comando. De este modo los alemanes obligan al propio Judenrat a dirigir los pasos previos al cumplimiento de la sentencia de muerte de más de 300.000 habitantes del gueto.

En el primer período de esta acción y con intervención real de los propios alemanes y ucranianos colaboracionistas, los contingentes enviados diariamente son de alrededor de 6000 personas que salen del Umschlag Platz, estación ferroviaria situada en el propio gueto.

Al 2º día de la acción se suicida el presidente del Judenrat, el ingeniero Adam Cherniakov quien no asumió su obligación de dar a conocer a la población judía la verdadera y trágica situación.

Pronto se averigua a donde se dirigen estos contingentes diarios. El tren es seguido hasta el pueblo de Sokolow, un cruce ferroviario en donde uno de sus ramales conduce a Treblinka, cuyo acceso está prohibido. En la feria central de Sokolow se logra localizar a dos judios profugos de Treblinka, quienes relatan con exactitud el terrible exterminio emprendido. Pero los judíos no quieren creer todavía la dura realidad. Para acelerar los envios, los alemanes los tientan con 3 Kg. de pan y 1Kg. de mermelada , argumento convincente para una población maltratada y hambreada, logrando de éste modo duplicar el envio diario que ahora sale en dos turnos.

En diez días del mes de agosto marchan por las calles del gueto hacia el tren de la muerte los niños de los jardines de infantes y de los orfelinatos, entre ellos la dirigida por el eminente pedagogo Janusz Korczak. También marchan con sus alumnos y convalecientes los maestros y médicos del famoso instituto educacional y sanitario del Medem Sanatorium.

El 12 de septiembre de 1942 cesa oficialmente la acción de expulsión. Nominalmente quedan en Varsovia 33.400 judíos que trabajan en fábricas y empleos de alemanes, incluidos 3.000 empleados del Judenrat. Sumados a los que se han podido esconder en sótanos y otros sitios la suma de sobrevivientes hasta esa fecha es de aproximadamente 60.000 personas. Más de 260.000 personas fueron eliminadas en el lapso de siete semanas.

El 20 de octubre de 1942, se constituye la Organización de Combate Judío (OCJ) que protagonizará jornadas épicas de reivindicación nacional en el levantamiento del 19 de abril de 1943 en el Gueto de Varsovia. ■

El Derecho a Vivir

Hana Stráchalová

Cuento de una niña checa de 13 años, en el libro ilustrado "El hombre no es un número", editado en inglés en 1998. Traducción de Mina Fridman Ruetter.

Estaba sentada junto a la ventana, mirando caer las gotas de lluvia por el cristal. Me recordaban las lágrimas de mi madre y cómo habían corrido por sus mejillas. Había derramado más y más lágrimas.

Mi padre y mi hermana mayor solían hablar entre sí todo el tiempo. Cuando yo preguntaba de qué estaban hablando, la respuesta de mi padre era: "¡Oh, nada importante!" Pero yo estaba ansiosa por saber y participar.

Una vez me desperté por la noche. Mi padre, mi madre y mi hermana estaban hablando de algo "deberíamos decirle… También tiene que ver con ella, de manera que, después de todo, debería saber! No, todavía es una nena, no entendería" Yo no tenía idea de sobre qué hablaban, pero sabia con toda claridad que hablaban de mí. Terminaron su conversación diciendo que esperarían y me lo dirían en su momento.

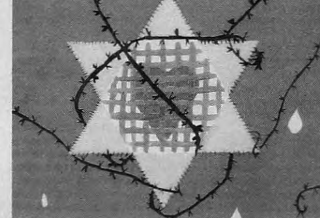
Yo me exprimía el cerebro respecto de qué podría ser, pero tenía muy claro que hablaban de mi. Terminaron su conversación diciendo que esperarían y a su tiempo me lo dirían.

Yo estrujaba mi cerebro por saber de qué se trataba, pero no me atrevía a preguntar. Por fin las cosas sucedieron de por si, tal vez por error. Una vez, por la noche, hubo una nueva discusión entre mis padres y mi hermana. Yo estaba muy aburrida de mirar a través de la ventana, de manera que me uní a ellos y ocupé un lugar a su lado. Papá quería que yo me fuera, pero yo deseaba mucho estar con ellos, y pregunté: "¿Qué secreto me están ocultando? Por qué no me dicen? Yo quiero hablar con ustedes. ¡Soy como ustedes y sus problemas son mis problemas!"

"¡Tu no eres como nosotros!" estalló mi hermana. ¡Tú no eres judía! "Se cubrió

la boca con las manos. "Lo siento, no quise decirlo, se me escapó de la boca. Estoy celosa de ella. Cuando nos atrapen, nos mandarán a un campo de concentración, pero ella será enviada a Alemania para ser reeducada. De modo que, ¿qué es mejor? Vivir en Alemania o en un campo? Yo preferiría Alemania, y tú? "Yo era incapaz de entender porqué estaba celosa y de qué se trataba todo. ¿Por qué si ellos eran atrapados, Dios no lo permitiera, serían llevados a un campo de concentración y yo a Alemania? La respuesta llegó pronto. Mi madre nos dijo:

"¡Yo conocí a tus padres. Mataron a tu padre y tu madre quedó contigo. La preocupación y la tristeza la enfermaron. Sabía que iba a morir y nos pidió a mi esposo y a mí que te cuidáramos a ti, niña, y que te educáramos."



Prohibido matar la princesa de las estrellas
Vendula Sveráková - 16 años

De repente me sentí como una extraña. Parecía como si esas palabras hubiesen echado una carga sobre toda mi vida y mi pasado. Ya no era más una judía que tenía que esconderse de los alemanes.

Mi familia se tornó de repente extraña para mi y estaba muy enojada de que no me hubieran informado antes. Me pasé la noche pensando. Hasta ese momento había pasado mi vida como alguien que no era. Por otra parte me di cuenta que no habría entendido si me lo hubieran dicho antes. Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre un judío y un checo? ¿Significaba campo de concentración y Alemania? Me reconfortó que no podían encontrarnos. Por lo menos, yo esperaba que no lo lograrían.

Esa noche había soñado que nos habían agarrado. Desperté bañada en sudor y empapada en lágrimas. Nunca había creído que los sueños se realizaban pero el sueño volvía. Todas las noches el mismo sueño… Tenía mucho miedo de que se realizara.

Una noche estábamos sentados a la mesa. Permanecíamos callados, nadie tenía ganas de hablar, la atmósfera en nuestra casa estaba terriblemente tensa. La noche anterior mi amiga y su familia hablan sido enviados a un campo.

El silencio fue interrumpido por una voz que venía de afuera. Era más parecido a una serie de gritos que sonido de voces. Yo casi dejé de respirar. . En mis sueños siempre escuchaba gritos al comienzo. Gritos en la oscuridad. Mi padre apagó la luz. Gritos y oscuridad. De pronto el terrible gritar cesó. La puerta se abrió con violencia. No más silencio, frases en alemán que yo no entendía. Tenía mucho miedo.

Lo que siguió no puedo recordarlo bien. Vi uniformes, rifles y la detonación de un disparo. Un cuerpo muerto cayendo. Es el cuerpo de mi padre. Una mujer se arrodilla a su lado, llorando por su esposo muerto. Es mi madre. Después nos sentamos y esperamos por largo tiempo. De pronto me quedé dormida. No estaba realmente dormida, sino pensando y pensando cómo nos habían encontrado. ¿Por qué nos habían venido a buscar?¿Quién les había informado?

Un rato más tarde mi madre me llamó. Había frente a mí un hombre, y en un checo imperfecto nos ordenó ir con él. Nos pusimos de pie, pero nos detuvo: "La nenita se queda. No es judía!"

No tengo idea de cómo lo sabían y cómo habían descubierto que no éramos una verdadera familia. Que éramos diferentes. No pude ni darle un beso de despedida a mamá, un hombre de aspecto muy serio vino a buscarme. Me llevó hasta la estación de ferrocarril. Subimos a un tren y nuestro viaje fue muy largo. Dormí en el tren y al despertar estábamos en Berlín. El hombre me condujo a un edificio en el que una señora muy agradable se hizo cargo de mí. Pero no era mi madre. Me llevó a una casa grande y hermosa, donde por mucho tiempo no supe orientarme. Entonces no dejé mi cuarto. Ahí tenía muchos juguetes bonitos y libros, pero no jugaba ni leía.

Ahora podía entender de qué había estado hablando mi hermana. Supe porqué había estado celosa. Ella hubiera preferido este lugar a un campo. Aun así me disgustaba el lugar y sentía que todo era tan injusto. ¿Por qué tenían mi madre y mi hermana que sufrir otro destino? Por supuesto, no soy judía pero mis padres, o mejor dicho mis padres postizos me habían criado como a una hija propia. Yo me había comportado como una niña judía pero tenía un derecho especial, el derecho a vivir! ■

El Gueto de Varsovia y la globalización aniquiladora

por León Rozitchner

¿Cómo salir de los recordatorios convencionales cuando se trata de la resistencia heroica del Ghetto de Varsovia? ¿Qué significación adquiere esa rememoración ahora, cuando inmensas poblaciones son los nuevos elegidos de este renovada destrucción que estamos viviendo, con millones de torturados y aniquilados por el hambre, la enfermedad, y al fin la muerte? ¿Podemos los judíos conservar la memoria de ese levantamiento heroico restringiéndolo sólo a nuestra propia historia? ¿O más bien el Ghetto de Varsovia se ha convertido en el símbolo de la resistencia extrema que un puñado de hombres ofrecieron al mundo, que los había dejado solos frente a aquella destrucción planificada con la frialdad extrema de la racionalidad cristiana de occidente? ¿Y que, ahora expandida, ha convertido a toda la tierra en un inmenso ghetto, sin muros, que desde esa barbarie amplificada se prolonga en el anonimato de los nuevos nazis que, casi sin resistencia, extienden su manto de destrucción y de muerte sobre la faz de la tierra?

El acto supremo de la rebeldía judía, que se une a la larga serie silenciada de otras masacres que sucedieron en el mundo, clama todavía como un hecho cuya infamia sin el cristianismo √promotor del denigramiento sagrado bimilenario contra los judíos, acusados de deicidas√ no hubiera jamás existido. ¿No debe transformarse el Ghetto de Varsovia en un símbolo vivo de la resistencia contra la más horrenda barbarie y, por lo tanto, contra la que ahora asuela al mundo, que expresa, en su estela heroica, un desmentido al triunfo del espanto sobre la vida? Para la aritmética de la economía del mercado: ¿cuántos ghettos de Varsovia caben en Hiroshima y Nagasaki, en Kossovo, en Panamá, en Africa, en América Latina?

No quedemos congelados sólo en denunciar la supervivencia de las figuras nazis del pasado: veamos su nuevo rostro perdurable, desplegándose desde su antigua estela en las nuevas empresas por el dominio del mundo. No nos indignemos sólo contra los actuales retoños degradados que resurgen: nos ocultan la fronda de los nuevos. Aunque finja indignarse contra el nazismo, su anterior enemigo, reconozcamos que el capitalismo globalizado, y a su frente los Estados Unidos corporativos, constituyen √para decirlo sin eufemismos√ la figura de los nuevos nazis de la tierra.

Los EEUU como Estado, al igual que el proyecto de los alemanes de otrora, están al frente de un poder absoluto, vencedores soberbios, succionando la vida del planeta con los inmensos instrumentos de muerte planificada desde la economía globalizada, del FMI, de sus Fuerzas Armadas y sus servicios secretos, de su propaganda y de su "democracia" usada como un ariete astuto, con sus satélites que espían y vigilan cada

espacio de la tierra. Y con sus "Quislings", esos amonedados y corruptos personeros locales como tercera columna en cada pueblo, infiltrando también una ideología represiva, religiosa y racista. Están realizando con renovados medios de dominio tecnológico (que prolongan la misma racionalidad técnica

alemana) el sueño de dominación mundial del nazismo.

Los Estados Unidos son el Cuarto Reich postmoderno, de ese Tercer Reich frustrado cuya ideología y métodos denuncian al mismo tiempo que prolongan y disfrazan sus designios. Aunque ahora su objetivo de muerte se haya convertido en abstracto √incremento infinito del capital monetario como pasión única√ y ya no sea sólo en un "pueblo elegido" donde se pone el odio o la indiferencia exterminadora: son todos los pueblos del tercer mundo los elegidos para esta expansión siniestra. Ya no es necesario proclamar el racismo como estandarte de guerra: ahora se lo ejerce en silencio con la destrucción económica y cultural de poblaciones enteras, despreciadas y cautivas. Han convertido a toda América Latina en un inmenso ghetto de condenados a muerte y de desaparecidos.

¿Será que sólo el nazismo alemán ya vencido , congelado en un momento de la historia como la empresa asesina nunca realizada hasta ese extremo límite, aparecerá para siempre como lo único temible? ¿Debemos estancar su significación histórica y humana, detenerla en los años 40, y quedarnos entonces reducidos a ver reaparecer nuevamente sus atisbos solamente en los nazis de Austria o de la Argentina? Habría que decir que "ser judío" ahora es "ser empobrecido", es decir aniquilado pausada, lenta y morosamente en vida por el poder del capital financiero. A diferencia de aquella otra, la máquina asesina del capitalismo cristiano, con su buena consciencia evangelizando a los "pobres", funciona también con un plan racional y fríamente calculado.



En el aniquilamiento de los judíos, aún en lo que éste tiene de tragedia singular, de ignominia fulgurante quizás irrepetible, no dejemos de ver sin embargo la destrucción masiva que, ahora en otros pueblos, prolongan sus actuales herederos.

Recuperar el Humanismo

por Emilio J. Corbière*

El caso del neonazismo austríaco encabezado por Joerg Haider no es aislado. El huevo lo puso Haider en Austria pero la serpiente se está incubando en Alemania. Políticos demócratas cristianos, especialmente bávaros, amparan lo que ocurre en Viena, como es el caso de Helmut Diwald, Robert Hepp, Wolfgang Seiffert y Klaus Hartung. Junto a los nazis Günther Deker, Harald Neubauer y el historiador inglés David Irving, que niega el Holocausto, impulsan junto a Haider las revistas Junge Freiheit (Libertad Joven), Mut (Valor), Europa Adelante) y Zeitwende (El Cambio). En todos los casos rinden pleitesía al nazismo de ayer y de hoy.

La Europa hipócrita que acusa a Viena se hace la desentendida de lo que representa el Frente Nacional en Francia, el neofascismo en Italia y el surgimiento de movimientos de signo neonazi en Rusia, Rumania y otras partes del este y centro europeo. Tendencia que también alcanza a los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Australia y la India.

En Estados Unidos existen cerca de una decena de ejércitos privados neofascistas: Michigan Militia Corps, Militia of Montana, Aryan Nation, National Alliance, Almost Heaven (Casi el Cielo), American Justice Federation, Ku Klux Klan (dividido en tres grupos terroristas), Arizona Patriots y Unite States Militia Association. Pero es en el Partido Republicano donde han recalado racistas como David y Pat Buchanan.

De todas maneras es solo la punta de iceberg. La globalización capitalista ha impuesto en el mundo un sistema de exclusión social y miseria y la cultura del pensamiento único. Genera las migraciones de enormes masas humanas desde la periferia al centro, en busca de mejores condiciones de vida. La respuesta de las naciones opulentas es la xenofobia, el racismo, la discriminación. La ONU ha señalado que el abandono del Africa negra producirá en dos décadas un gigantesco genocidio debido al hambre, las matanzas y limpiezas étnicas, el cólera, el SIDA y el Ebola. ¿Qué sería hoy de los habitantes de EE. UU. o Europa si hubieran estado sometidos durante un milenio al ignominioso régimen de la esclavitud? ¿No adeuda nada el mundo occidental a las naciones periféricas? La deuda externa y la globalización del capital financiero, última etapa del imperialismo, pulveriza las posibilidades de desarrollo y libertad. Este es el problema de fondo y la base del nuevo totalitarismo que ahora abarca también la revolución comunicacional donde sistemas satelitales como Echelon, Sorm y otros están al servicio de la dominación. La lucha por la democracia pasa hoy por un cambio real del sistema mundial que recupere el humanismo y que haga que la vida merezca ser vivida. ■

* Periodista. Director de la Fundación Juan B. Justo.

De Pesaj al Gueto

por Rabino Daniel Goldman

Ontológicamente el nazismo es una ideología funcional que, entre otras cosas, tiene como objetivo quitarle entidad a la vida y despojar al hombre de su característica humana.

Una arista de esta doctrina se traduce enteramente en las lecciones que recibían los integrantes de la Juventud Hitlerista, cuando se la instruía informándoles que un ser humano contiene suficiente cantidad de grasa como para fabricar siete panes de jabón, bastante hierro como para fundir un cuchillo de tamaño medio, tanto fósforo como para completar dos mil cabezas de cerillas y la proporción necesaria de sulfuro como para aniquilar a otra persona en un instante.

La mente no era capaz de imaginarse que estos datos cuantitativos que componen químicamente al hombre fuesen capaces de viabilizar una práctica inefable, que ni siquiera pueda ser contenida por las palabras "macabro", "holocausto", o "shoá".

El pan de jabón manufacturado con piel humana logró imponerse en la cultura occidental como la representación más cruenta de aquello a lo que puede estar dispuesto el hombre a hacer con su prójimo. El pan de jabón finalmente se transformó en el símbolo de lo que significa una información utilitarista y despojada de espíritu en determinadas circunstancias.

Y así filósofos y poetas desencantados de una humanidad imposibilitada de restablecerse en su genuina condición expresaron a través de sus plumas lo grotesco que representa el espectáculo de un hombre mirándose al espejo que, al contemplar su propia imagen, piensa que él simboliza el ápice de la Creación e ignorando que cualquier bestia, como el león y el tigre, es estéticamente superior y menos capaz de producir atrocidades.

El pan de jabón constituye el emblema que sintetiza la ecuación extrema alrededor de la cual la humanidad creyó que había llegado a su punto más bajo, convencida de que después de la Shoá jamás podría volverse a repetir la versión de que aleatorias fórmulas químicas reemplacen la sensibilidad humana; es decir, que situaciones históricas como la Shoá no volverían a repetirse.

Pero bien conocemos de nuestro reciente pasado, que en el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" la ideología nazi volvió a resurgir como el Ave Fénix. Y de nuevo, ontológicamente, las expresiones como "no hubo desaparecidos" y otras similares nos remiten a la antigua fórmula en la que era adoctrinada la Juventud Hitleriana.

El que desaparece estuvo, existió. Pero para los nazis o Videla no se le quita entidad humana a aquello que no tuvo vida. Lo que no fue persona (un judío para el nazi, o un detenido para el militar del Proceso) es pasible de transformarse en un objeto utilitario como un fósforo, un papel o un jabón.

Este paralelismo histórico me permite pensar que la rebelión del Ghetto de Varsovia representa, en otra dimensión, la lucha de muchos hombres y mujeres quienes, agrupados en organismos de derechos humanos, se opusieron al régimen dictatorial, cuyo objetivo era edificar una sociedad basada enla maldad, en la fuerza bruta y la opresión. Los organismos representan la resistencia contra la crueldad, amalgamada con el poder estatal.

Es por eso que este 19 de abril al honrar a Mordejai Anilevich y sus seguidores quiero recordar también a las Madres y Abuelas que encarnaron la lucha por la libertad y la justicia contra el autoritarismo que imperaba en nuestro país, cimentada en una ideología que hedía de un modo similar a la de aquellos que cometieron las mayores atrocidades de nuestro siglo.

En esta fecha, permitamos que la memoria, bendito atributo de nuestra alma, funcione como un mecanismo contra el maldito olvido para que NUNCA MAS estas cosas vuelvan a ocurrir.

** Rabino de la comunidad Bet-El.*

El Gueto de Varsovia y la globalización aniquiladora

por León Rozitchner

¿Cómo salir de los recordatorios convencionales cuando se trata de la resistencia heroica del Ghetto de Varsovia? ¿Qué significación adquiere esa rememoración ahora, cuando inmensas poblaciones son los nuevos elegidos de este renovada destrucción que estamos viviendo, con millones de torturados y aniquilados por el hambre, la enfermedad, y al fin la muerte? ¿Podemos los judíos conservar la memoria de ese levantamiento heroico restringiéndolo sólo a nuestra propia historia? ¿O más bien el Ghetto de Varsovia se ha convertido en el símbolo de la resistencia extrema que un puñado de hombres ofrecieron al mundo, que los había dejado solos frente a aquella destrucción planificada con la frialdad extrema de la racionalidad cristiana de occidente? ¿Y que, ahora expandida, ha convertido a toda la tierra en un inmenso ghetto, sin muros, que desde esa barbarie amplificada se prolonga en el anonimato de los nuevos nazis que, casi sin resistencia, extienden su manto de destrucción y de muerte sobre la faz de la tierra?

El acto supremo de la rebeldía judía, que se une a la larga serie silenciada de otras masacres que sucedieron en el mundo, clama todavía como un hecho cuya infamia sin el cristianismo √promotor del denigramiento sagrado bimilenario contra los judíos, acusados de deicidas√ no hubiera jamás existido. ¿No debe transformarse el Ghetto de Varsovia en un símbolo vivo de la resistencia contra la más horrenda barbarie y, por lo tanto, contra la que ahora asuela al mundo, que expresa, en su estela heroica, un desmentido al triunfo del espanto sobre la vida? Para la aritmética de la economía del mercado: ¿cuántos ghettos de Varsovia caben en Hiroshima y Nagasaki, en Kossovo, en Panamá, en Africa, en América Latina?

No quedemos congelados sólo en denunciar la supervivencia de las figuras nazis del pasado: veamos su nuevo rostro perdurable, desplegándose desde su antigua estela en las nuevas empresas por el dominio del mundo. No nos indignemos sólo contra los actuales retoños degradados que resurgen: nos ocultan la fronda de los nuevos. Aunque finja indignarse contra el nazismo, su anterior enemigo, reconozcamos que el capitalismo globalizado, y a su frente los Estados Unidos corporativos, constituyen √para decirlo sin eufemismos√ la figura de los nuevos nazis de la tierra.

Los EEUU como Estado, al igual que el proyecto de los alemanes de otrora, están al frente de un poder absoluto, vencedores soberbios, succionando la vida del planeta con los inmensos instrumentos de muerte planificada desde la economía globalizada, del FMI, de sus Fuerzas Armadas y sus servicios secretos, de su propaganda y de su "democracia" usada como un ariete astuto, con sus satélites que espían y vigilan cada

espacio de la tierra. Y con sus "Quislings", esos amonedados y corruptos personeros locales como tercera columna en cada pueblo, infiltrando también una ideología represiva, religiosa y racista. Están realizando con renovados medios de dominio tecnológico (que prolongan la misma racionalidad técnica

alemana) el sueño de dominación mundial del nazismo.

Los Estados Unidos son el Cuarto Reich postmoderno, de ese Tercer Reich frustrado cuya ideología y métodos denuncian al mismo tiempo que prolongan y disfrazan sus designios. Aunque ahora su objetivo de muerte se haya convertido en abstracto √incremento infinito del capital monetario como pasión única√ y ya no sea sólo en un "pueblo elegido" donde se pone el odio o la indiferencia exterminadora: son todos los pueblos del tercer mundo los elegidos para esta expansión siniestra. Ya no es necesario proclamar el racismo como estandarte de guerra: ahora se lo ejerce en silencio con la destrucción económica y cultural de poblaciones enteras, despreciadas y cautivas. Han convertido a toda América Latina en un inmenso ghetto de condenados a muerte y de desaparecidos.

¿Será que sólo el nazismo alemán ya vencido, congelado en un momento de la historia como la empresa asesina nunca realizada hasta ese extremo límite, aparecerá para siempre como lo único temible? ¿Debemos estancar su significación histórica y humana, detenerla en los años 40, y quedarnos entonces reducidos a ver reaparecer nuevamente sus atisbos solamente en los nazis de Austria o de la Argentina? Habría que decir que "ser judío" ahora es "ser empobrecido", es decir aniquilado pausada, lenta y morosamente en vida por el poder del capital financiero. A diferencia de aquella otra, la máquina asesina del capitalismo cristiano, con su buena consciencia evangelizando a los "pobres", funciona también con un plan racional y fríamente calculado.

En el aniquilamiento de los judíos, aún en lo que éste tiene de tragedia singular, de ignominia fulgurante quizás irrepetible, no dejemos de ver sin embargo la destrucción masiva que, ahora en otros pueblos, prolongan sus actuales herederos.



Recuperar el Humanismo

por Emilio J. Corbière*

El caso del neonazismo austríaco encabezado por Joerg Haider no es aislado. El huevo lo puso Haider en Austria pero la serpiente se está incubando en Alemania. Políticos demócratas cristianos, especialmente bávaros, amparan lo que ocurre en Viena, como es el caso de Helmut Diwald, Robert Hepp, Wolfgang Seiffert y Klaus Hartung. Junto a los nazis Günther Deker, Harald Neubauer y el historiador inglés David Irving, que niega el Holocausto, impulsan junto a Haider las revistas Junge Freiheit (Libertad Joven), Mut (Valor), Europa Adelante) y Zeitwende (El Cambio). En todos los casos rinden pleitesía al nazismo de ayer y de hoy.

La Europa hipócrita que acusa a Viena se hace la desentendida de lo que representa el Frente Nacional en Francia, el neofascismo en Italia y el surgimiento de movimientos de signo neonazi en Rusia, Rumania y otras partes del este y centro europeo. Tendencia que también alcanza a los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Australia y la India.

En Estados Unidos existen cerca de una decena de ejércitos privados neofascistas: Michigan Militia Corps, Militia of Montana, Aryan Nation, National Alliance, Almost Heaven (Casi el Cielo), American Justice Federation, Ku Klux Klan (dividido en tres grupos terroristas), Arizona Patriots y Unite States Militia Association. Pero es en el Partido Republicano donde han recalado racistas como David y Pat Buchanan.

De todas maneras es solo la punta de iceberg. La globalización capitalista ha impuesto en el mundo un sistema de exclusión social y miseria y la cultura del pensamiento único. Genera las migraciones de enormes masas humanas desde la periferia al centro, en busca de mejores condiciones de vida. La respuesta de las naciones opulentas es la xenofobia, el racismo, la discriminación. La ONU ha señalado que el abandono del Africa negra producirá en dos décadas un gigantesco genocidio debido al hambre, las matanzas y limpiezas étnicas, el cólera, el SIDA y el Ebola. ¿Qué sería hoy de los habitantes de EE. UU. o Europa si hubieran estado sometidos durante un milenio al ignominioso régimen de la esclavitud? ¿No adeuda nada el mundo occidental a las naciones periféricas? La deuda externa y la globalización del capital financiero, última etapa del imperialismo, pulveriza las posibilidades de desarrollo y libertad. Este es el problema de fondo y la base del nuevo totalitarismo que ahora abarca también la revolución comunicacional donde sistemas satelitales como Echelon, Sorm y otros están al servicio de la dominación. La lucha por la democracia pasa hoy por un cambio real del sistema mundial que recupere el humanismo y que haga que la vida merezca ser vivida. ■

* Periodista. Director de la Fundación Juan B. Justo.

De Pesaj al Gueto

por Rabino Daniel Goldman

Ontológicamente el nazismo es una ideología funcional que, entre otras cosas, tiene como objetivo quitarle entidad a la vida y despojar al hombre de su característica humana.

Una arista de esta doctrina se traduce enteramente en las lecciones que recibían los integrantes de la Juventud Hitlerista, cuando se la instruía informándoles que un ser humano contiene suficiente cantidad de grasa como para fabricar siete panes de jabón, bastante hierro como para fundir un cuchillo de tamaño medio, tanto fósforo como para completar dos mil cabezas de cerillas y la proporción necesaria de sulfuro como para aniquilar a otra persona en un instante.

La mente no era capaz de imaginarse que estos datos cuantitativos que componen químicamente al hombre fuesen capaces de viabilizar una práctica inefable, que ni siquiera pueda ser contenida por las palabras "macabro", "holocausto", o "shoá".

El pan de jabón manufacturado con piel humana logró imponerse en la cultura occidental como la representación más cruenta de aquello a lo que puede estar dispuesto el hombre a hacer con su prójimo. El pan de jabón finalmente se transformó en el símbolo de lo que significa una información utilitarista y despojada de espíritu en determinadas circunstancias.

Y así filósofos y poetas desencantados de una humanidad imposibilitada de restablecerse en su genuina condición expresaron a través de sus plumas lo grotesco que representa el espectáculo de un hombre mirándose al espejo que, al contemplar su propia imagen, piensa que él simboliza el ápice de la Creación e ignorando que cualquier bestia, como el león y el tigre, es estéticamente superior y menos capaz de producir atrocidades.

El pan de jabón constituye el emblema que sintetiza la ecuación extrema alrededor de la cual la humanidad creyó que había llegado a su punto más bajo, convencida de que después de la Shoá jamás podría volverse a repetir la versión de que aleatorias fórmulas químicas reemplacen la sensibilidad humana; es decir, que situaciones históricas como la Shoá no volverían a repetirse.

Pero bien conocemos de nuestro reciente pasado, que en el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" la ideología nazi volvió a resurgir como el Ave Fénix. Y de nuevo, ontológicamente, las expresiones como "no hubo desaparecidos" y otras similares nos remiten a la antigua fórmula en la que era adoctrinada la Juventud Hitleriana.

El que desaparece estuvo, existió. Pero para los nazis o Videla no se le quita entidad humana a aquello que no tuvo vida. Lo que no fue persona (un judío para el nazi, o un detenido para el militar del Proceso) es pasible de transformarse en un objeto utilitario como un fósforo, un papel o un jabón.

Este paralelismo histórico me permite pensar que la rebelión del Ghetto de Varsovia representa, en otra dimensión, la lucha de muchos hombres y mujeres quienes, agrupados en organismos de derechos humanos, se opusieron al régimen dictatorial, cuyo objetivo era edificar una sociedad basada enla maldad, en la fuerza bruta y la opresión. Los organismos representan la resistencia contra la crueldad, amalgamada con el poder estatal.

Es por eso que este 19 de abril al honrar a Mordejai Anilevich y sus seguidores quiero recordar también a las Madres y Abuelas que encarnaron la lucha por la libertad y la justicia contra el autoritarismo que imperaba en nuestro país, cimentada en una ideología que hedía de un modo similar a la de aquellos que cometieron las mayores atrocidades de nuestro siglo.

En esta fecha, permitamos que la memoria, bendito atributo de nuestra alma, funcione como un mecanismo contra el maldito olvido para que NUNCA MAS estas cosas vuelvan a ocurrir.

** Rabino de la comunidad Bet-El.*

Nazismo '2000

En Chile

La ola nazi '2000 que se eleva amenazante por sobre las preocupaciones existenciales de los pueblos –desocupación, caída del nivel de vida, ausencias de salud y educación, marginalidad y exclusión– abarca no sólo a los viejos centros, Austria, Alemania, donde se incubó a principios de siglo el sueño de dominación mundial hitleriano.

Allende la cordillera de los Andes, desafía a la incipiente democracia chilena un nazismo "renovado", que con el auxilio de agencias internacionales, especialmente latinoamericanas, convoca a un 1º Encuentro Ideológico Internacional Nacionalsocialista, programado para una fecha clave: del 17 al 23 de abril del 2000. ¿Coincidencias?

EL Levantamiento del Gueto de Varsovia estalló porque se supo que Himmler preparaba la celebración del cumpleaños de Hitler –el 20 de abril de 1943– en una ¡Varsovia "iuden – rein" –libre de judíos!

¡El 57º Aniversario de la gesta varsoviana otra vez cae en la víspera de Pesaj (Pascua Judía), como entonces!

El Movimiento Patria Nueva Sociedad (PNS – ¿Partido Nacional Socialista?) que dirige el "Biondini" chileno Alexis López, reitera que el Congreso se realizará en algún lugar de Chile.

El Gobierno, que manifiesta decisión política de impedirlo, salvo la ley de extranjería que prohibe el ingreso de indeseables desde el exterior según una lista de "vinculados", carece de instrumentos jurídicos para actuar contra los propagadores de xenofobia, discriminación y antisemitismo.

De ahí el planteo al Gobierno y al parlamento del país hermano de acelerar el dictado de una ley Antidiscriminatoria que prevenga y castigue el abuso de los derechos democráticos para reivindicar y difundir la "ideología" nazifascista.

La sociedad democrática chilena ha reaccionado con notable sensibilidad. El 18 de marzo tuvo lugar un significativa manifestación propiciada por las juventudes políticas universitarias y de la comunidad judía junto a personalidades ministeriales, jurídicas, legislativas, religiosas. Hubo una muestra de imágenes contra el nazismo con fotografías, documentos, videos, piezas teatrales y obras de pintores alusivas.

En esta efemérides bien valdría asumir compromisos, desde la comunidad y desde los sectores democráticos, para mantener vigente un alerta contundente que sea barrera infranqueable para los genocidas consagrados y potenciales.

¡El neonazismo –cualquiera sea su disfraz– no es un fantasma!

57º Aniversario
1943 • 19 de abril • 2000
Levantamiento del Gueto de Varsovia

Domingo 30 de abril • 9:30 Horas

Centro Cultural Gral. San Martín
Sala AB • "Leopoldo Marechal"

ORADORES

Dra. Elisa Carrió
Diputada Nacional

Daniel Goldman
Rabino Comunidad Bet-El

José Blumenfeld
Memoria Activa

Dr. Alberto Pedroncini
Abogado Abuelas de Plaza de Mayo

Saul Waisberg
Comisión de Iniciativa

PROGRAMA ARTISTICO

Tango de la Muerte
de Paul Celán (Escenificación)

Coro Popular Judío "Mordje Guebirtig"
Directora Reizl Sztarker

CONDUCCION GENERAL

Manuel Callau
Raúl Rizzo
Federico Olivera

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Declaración 40/2000



Declárase de Interés de la Ciudad el Acto Conmemorativo del **57º Aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia,** organizado por la Federación de Entidades Culturales Judías Argentinas; Convergencia por un Judaísmo Pluralista y Humanista; Grupo Encuentro, por la Vida y la Cultura Judeoargentina y la Asociación Bund Argentina, que se realizará el 30 de abril de 2000 a las 10 horas en las Salas A-B del Centro Cultural General San Martín.











SECRETARIAS:

Convergencia:	Ayacucho 483	Tel./Fax: 4953-0293
ICUF:	Rocamora 4121	Tel./Fax: 4861-1752

17 de marzo de 2000
Se inauguró la
Plaza "Embajada de Israel"
en recordación del vil atentado perpetrado el 17 de marzo de 1992